



Decálogo

para vivir la Eucaristía cada domingo

1 La Eucaristía es la Cena del Señor, la cena de la familia. Y llegar con puntualidad es un buen termómetro que indica que todo lo que allí acontece es importante para ti. Y si lo haces con unos minutos de antelación mejor que mejor: recuerda que la eucaristía es "centro y cumbre de la vida cristiana", "punto de arranque y término de toda la evangelización", "fuente y cima de los sacramentos".

2 Todo acontecimiento necesita de su preparación. El corazón, como tierra algo reseca por el trajín de la semana, necesita ser removido con el silencio y la contemplación. Olvídate de quién está a tu lado, delante o detrás. Mira al Señor que está en la cruz o contéplalo en el sagrario y pásate a sus manos con todo lo que traes entre las tuyas. Y a la vez, disponte también para participar activamente cantando en la celebración.

3

Igual que ocurre en nuestras casas, en la Eucaristía “no tendremos la fiesta en paz” si antes no reconocemos lo que hemos hecho mal con el Padre y con los hermanos. Haz, por tanto, un sincero gesto de arrepentimiento, suplica confiadamente su misericordia y canta luego con ganas el himno de alabanza: ¡Gloria!

4

Escucha con muchísima atención la **Palabra** de las Escrituras Santas. No es ni publicidad ni habladurías. Tampoco se trata de simple sabiduría. Es amor. Es la historia de amor de Dios Padre por nosotros, sus hijos. Y la palabra que luego se hará carne primero es luz para nuestros pasos. Acógela. Adórala. Comúlgala. Y deja que ilumine tu vida.

5

Especial veneración merece el **Evangelio**. En la Primera lectura el Padre nos habla por medio de los patriarcas, los sabios y los profetas, y nosotros repetimos sus mismas palabras sacadas de los Salmos para entrar en la conversación. En la Segunda lectura, el Padre nos habla por los amigos de Jesús, los apóstoles. Pero en el Evangelio es el mismísimo Hijo Amado del Padre el que nos habla. Por eso nos ponemos de pie para escucharlo. Ten en cuenta su importancia y no pierdas ripo de lo que dice.



6 En realidad la Liturgia de la Palabra es la auténtica conversación que se da en toda cena de familia. Una parte fundamental de la misma. El Padre habla y los hijos responden. Por eso no asistas callado. Da con fuerza y convencido las respuestas. Son tres. De alabanza: "Te alabamos, Señor" y parecidas. De confianza: "Creo". Y de súplica: "Te rogamos, óyenos".

7 No todos podemos hacerlo todo, ni todo hay que hacerlo todos. En el diálogo y en los gestos está la grandeza de las personas y, también, la belleza y el sentido de la liturgia. Lo que es del sacerdote, deja que lo haga él y, lo que sea de la asamblea, participa y cuida de que sea tuyo. En el momento de las ofrendas ten en cuenta que junto al pan y el vino que serán luego el Cuerpo y la Sangre del Señor, se presentan también las alegrías y esperanzas, las tristezas y angustias de la humanidad. No te distraigas.

8 La Liturgia Eucarística es el momento central de la cena de Familia que estamos celebrando. Encierra el memorial de la Pascua de Cristo. Aquel acontecimiento salvador atraviesa el tiempo y se hace presente en la Plegaria eucarística con la misma fuerza de aquél momento. Ahora es cuando se nos regala Todo el Amor del Padre, por la entrega del Hijo en el aliento del Espíritu Santo. Y es un regalo entregado para que toda la familia viva en la unidad y que la casa entera experimente la nueva creación. Hay que adorar este acontecimiento. Hay que proclamarlo. Hay que vivirlo.



9 Por tanto amor derramado en nuestra vida es por lo que podemos llevar a cabo ahora esos dos gestos que certifican que somos hijos, hermanos y herederos. Siempre a través del propio Hijo. A Dios lo llamamos "Padre nuestro". Y al que está al lado como ha dejado de ser un desconocido, "le damos fraternalmente la paz". Definitivamente la eucaristía es la ocasión propicia para una verdadera reconciliación. No lo olvidéis.

Antes de comulgar piensa y medita: **10** ¿Qué es lo que me ha dicho el Señor hoy aquí? ¿Qué tengo que hacer al salir de nuevo a los quehaceres de cada día? Sólo de esa manera, la comunión, puede transformar la vida de aquel que la recibe: sabiendo que Dios habla, porque es Palabra, y luego se nos da en comida porque la Palabra se ha hecho carne "para la vida del mundo". Por eso al marchar después de celebrar la Eucaristía cada domingo lleva al Paz del Señor a todos los ámbitos por donde caminas: a tu casa, a tu barrio, a tu trabajo, a tus compromisos por el bien común, a tu lugar de diversión... y esfuérate para que la Eucaristía y la Justicia vayan siempre de la mano en el devenir de la historia humana.

COMISIÓN DIOCESANA PARA LA APLICACIÓN DE LA ASAMBLEA SOBRE EL DOMINGO

Casa de la Iglesia | C/ Rosario, 18. 37001 Salamanca
comisiondeldomingo@diocesisdesalamanca.com

